

Al maestro, con cariño

Por Osvaldo Maltz¹

*Maestro/a:
persona que enseña o forma,
especialmente aquella de la que
se reciben enseñanzas muy valiosas.*

Janine Puget ha sido médica psicoanalista, miembro titular de APDEBA y de la IPA, ex directora del Departamento de Familia y Pareja de APDEBA, miembro fundadora de la Asociación Argentina de Psicología y de Psicoterapia de Grupo, premio Sigourney 2011, maestra de psicoanálisis IPA-APDEBA, Doctora Honoris Causa de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad de San Luis, Socia Honoraria de la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados. Autora de numerosos libros y artículos publicados en revistas nacionales e internacionales.

Su fallecimiento nos deja un profundo dolor, quiero destacar su sello distintivo que deja como legado: un permanente compromiso con los derechos humanos, un recorrido teórico-clínico de excelencia, la humildad de los grandes, su legítimo interés en la articulación del psicoanálisis con lo social, su singular aporte para la comprensión de las problemáticas vinculares de familia y pareja, su apertura para la complejización del pensamiento psicoanalítico y para lo novedoso que cada época, convoca a pensar.

Tuve la oportunidad de entrevistarla en el marco del Congreso de la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados en el año 2019, en un espacio de conversación con psicoanalistas titulado "Laberintos identificatorios, los vínculos y sus anudamientos." Pude certificar su calidad humana, su enorme humildad y capacidad de cuestionamiento de aspectos rígidos y estandarizantes en el ámbito psicoanalítico y su comprometida visión del sujeto como sujeto social.

Fue secretaria de Pichón Riviére antes de ser médica, trabajó en la Clínica Copérnico donde asistió a discusiones clínicas que despertaron su interés por la comunicación social. Ha sido una marca de origen de ruptura en su trayectoria y supo atribuirle a Pichón una especie de paternidad porque ahí comenzó su interés por el psicoanálisis.

Tuvo la oportunidad a lo largo de su vida de tener interlocutores válidos para discutir temas de filosofía y psicoanálisis. Con Klimovsky se reunió durante cuarenta años semanalmente en su casa para estudiar. Destacó su rigurosidad científica y la ayuda para pensar y así poder prepararnos para un futuro incierto.

Trabajó varios años con Leonardo Wender. En el año 1982 escribieron un artículo imprescindible: "Analista y paciente en mundos superpuestos". Allí plantean que es frecuente que analistas y pacientes compartan un contexto común en el que se establecen interrelaciones directas o indirectas fuera del consultorio. El material del mundo en común parece una propiedad selectiva que promueve una tendencia especial a compartir y a participar. Definen esta zona del mundo en común, colectora de tantas vicisitudes de la actividad analítica, como "mundo superpuesto". Zona que suscita problemas técnicos y éticos porque cuando irrumpe el mundo superpuesto en sesión nos vemos traumáticamente inundados por los halagos o

¹ Lic. Osvaldo Maltz, Psicoanalista, Magister en Psicoanálisis, Profesor Titular de Seminarios de Postgrado en la AEAPG, Ex Secretario Científico de la AEAPG, Supervisor Clínico, Ex Docente de la Facultad de Psicología, U.B.A. (Cátedra de Psicología Evolutiva Adolescencia II) y de la Facultad de Psicología, UADE (Cátedra de Psicología Clínica). Autor de numerosos artículos presentados en Congresos de la AEAPG: "La eficacia terapéutica del psicoanálisis"; "Los psicoanalistas ya no somos los mismos"; "¿Cómo se mata a un padre muerto?"; "No se puede castrar a los niños", "Inventar lo psíquico"; "Tecnociencia y psicoanálisis"; "Memorias del trauma", entre otros. E-mail: omaltz@yahoo.com.ar

estragos a nuestro narcisismo psicoanalítico. El mundo superpuesto es un talón de Aquiles del psicoanalista y psicoanalizado, dado que esta problemática se inscribe en el dilema irresuelto de realidad externa y psicoanálisis. Es un momento de eclipse analítico.

También trabajó con Isidoro Berenstein, en una dupla que se transformó en “Isidoro-Janine”, como si fueran una marca de fábrica, escribieron juntos durante treinta años.

Marie Langer y Rebe Alvarez de Toledo fueron sus analistas y, en oportunidad de la entrevista, las evocó como personajes que marcaron mucho la historia del psicoanálisis. Marie Langer, ocupada por la política y la realidad social, incorporó al psicoanálisis su visión de lo que es el ser sujeto social.

Janine reconoció y valoró las importantes influencias de René Kaës y Didier Anzieu. En particular, nombró a Kaës como compañero de ruta, a pesar de las diferencias.

Consideró que no hay un psicoanálisis vincular, sino que hay muchas personas que se ocupan del concepto de vínculo. Su modelo ofrece meterse en los laberintos, en las dificultades y desafíos que implican introducir un nuevo vocabulario que dibuja un cuerpo teórico que rompe y tiene que convivir con el cuerpo teórico de lo singular. Ubica al sujeto singular teniendo que convivir simultáneamente con el sujeto social. Su concepción de lo vincular necesita hacer convivir dos cuerpos teóricos heterólogos, que no conviven armoniosamente, ya que no es lo mismo ser sujeto social, con todo lo que implica como constitución subjetiva, que ser sujeto de su propio mundo interno. Reflexionó acerca de las diferencias entre el funcionamiento personal y el grupal “si estamos solos pasa algo, y si estamos en grupo, pasa otra cosa” y, con esa inquietud epistemológica, comenzó su trabajo grupal y fundó la AAPPG porque consideró que la APA no daba cuenta de lo que era ocuparse de la salud mental y el sufrimiento de las personas.

En su propuesta psicoterapéutica la terapia individual es vincular. Tuvo que incorporar algunos conceptos que no estaban incluidos en el cuerpo teórico psicoanalítico, y uno de ellos implicó cuestionar el concepto de transferencia, porque incluye la idea de que el analista es objeto de transferencias y no sujeto. Entonces en ese modelo no cabe el analista sujeto, con sus opiniones, sus gustos, sus preferencias, sus valores, que no interpreta sino interviene en la sesión psicoanalítica como otro, como sujeto. Es decir, que no explica al paciente el por qué de su sufrimiento, sino que opina y se hace ver interviniendo a su manera en el campo del análisis. El analista también es una persona, opina, hace intervenciones que interfieren el campo vincular. Entonces, es necesario incluir un vocabulario que no está en el concepto de transferencia.

Hizo una segunda versión del artículo que escribió con Wender donde rescata su descubrimiento de que el mundo externo entraba por la ventana y, lo que era considerado culposamente como distracciones del analista, en realidad no lo era, sino que el analista es sujeto también, escucha desde su ser sujeto y su marco social.

Fuimos viendo que somos sujetos siempre, tenemos una escucha, no sólo como científicos que van a ver de qué manera transformar el sufrimiento humano, sino como sujetos con una escucha interesada en la vida pública. De ahí su interés personal en insertar la política en el marco teórico psicoanalítico.

Manifestó su continua preocupación por el terrorismo de estado y la violencia. La realidad social nos provee todos los días la posibilidad de tener que pensar políticamente, no en un sentido partidario, sino respecto a cómo insertar las opiniones públicas o un pensamiento político. Poder incorporar el conflicto como algo necesario para la vida diaria, algo ineludible, ya que vivir es conflictivo. El diálogo implica estar permanentemente interferido por lo que piensa el otro, razón por la cual permanentemente hay un conflicto. Janine considera que hay que amigarse con los conflictos porque la vida social es conflictiva porque introduce las diferencias inevitables, el espacio entre dos que hace a cualquier vínculo, la ajenidad del otro y su alteridad radical. Remarcó la tendencia a imaginar que si uno está con el otro, en algún momento se van a acabar los conflictos, en un reducto de paraísos artificiales.

Su interés en la articulación del psicoanálisis con la época que vivimos la llevó a considerar que el

sufrimiento no es el mismo que el de los pacientes freudianos y, por lo tanto, necesita la incorporación del sujeto social con sus propias dinámicas.

Los parámetros con los que se piensa el sujeto social no pueden ser los mismos que aquellos con los que se piensa el sujeto singular.

Reflexionó acerca de las nuevas presentaciones del sufrimiento: la violencia social, las sexualidades varias que dan lugar a nuevos interrogantes.

¿Se modificó el Edipo y hay una sexualidad social? Recibimos pacientes queer, por ejemplo, o de cualquier tendencia sexual ¿Tenemos cuerpo teórico para eso? ¿Los metemos en el lecho de Procusto para que quepan?

La revolución tecnológica, la atención terapéutica por Skype ¿es distinto?, ¿es igual?, ¿facilita o no la comunicación? ¿Con qué nos manejamos para estas nuevas formas de conexión? Por ejemplo, que los chicos se conecten con tres aparatos al mismo tiempo ¿eso es disociación?, ¿o tienen un cerebro distinto al nuestro? Considera que la propuesta psicoanalítica es hacer algo con lo nuevo que pasa.

Respecto a la tensión dentro del campo psicoanalítico entre pensar el pasado como origen de las dificultades presentes y pensar un presente que crea pasado y novedad, Janine piensa que es el presente el que nos interfiere permanentemente, diferente al presente que es leído a la luz del pasado. La complejidad de las identificaciones apuntaría a que uno siempre puede remontarse al origen, mientras que el presente no tiene origen, crea futuro, pero no un futuro que es repetición del pasado, sino un futuro que es puro desconocimiento, puro requerimiento de una nueva visión.

Considera que hemos exagerado con el asunto de que el presente está creado por el pasado. Tiene marcas del pasado, pero es un presente que complejiza el pasado. El presente es un presente donde en todo momento de la vida no tenemos un referente de nuestro pasado. Tenemos que aceptar que suceden cosas en el mundo actual que no están incluidas en nuestro pasado, que nos conflictúan y exigen un nuevo vocabulario.

En cuanto a la dimensión epocal, piensa que no es un sello diferencial en las problemáticas vinculares y familiares actuales el predominio de funcionamientos narcisistas. Sino que ubica una mayor apertura para hacer entrar a la alteridad y ajenidad del otro. Es difícil manejar las diferencias sin remitir lo que pasa a aquello que ya sabemos. Por ejemplo: si a uno lo asaltan y se lo cuenta a una amiga y dice que es lo mismo que le pasó a la otra; no, yo te quería contar lo mío, me asaltaron a mí, sino no me escuchás, porque me remitís a lo que te pasó a vos. Y nunca puede ser lo mismo, pero hay una tendencia ante la dificultad de aceptar lo no conocido, tratarlo como algo parecido o ya vivido.

Su propuesta psicoterapéutica establece una diferencia entre la oferta inicial del psicoanálisis de apuntar a resolver conflictos con su novedosa consideración que apunta, según sus términos, a amigarse con los conflictos. En tal sentido, aprender de los conflictos o amigarse implica estar viviendo en permanente complejidad e incertidumbre porque no se llega nunca a un cierre, a algo sólido. Estamos permanentemente convidados a conectarnos con dificultades, pero que, a su vez, son los desafíos.

En estos tiempos, con lo que sabemos, el mundo para el analista es mucho más difícil porque los niños no están ubicados donde estaban, los sexos tampoco, las parejas no se forman igual que antes, la subjetividad social enfrenta diferentes conflictos.

Todas situaciones nuevas que hacen que la extranjería y la ajenidad del mundo nos compliquen la vida pero, a la vez, resulten un estímulo muy importante para vivir.

Para finalizar, quiero agradecer la oportunidad de haber conocido a Janine y compartir el recuerdo, aún hoy presente, de haberla acompañado al taxi que la llevaba a su consultorio donde atendía a sus grupos de estudio, pacientes y parejas, con sus noventa y pico de años. Lección de vida. Una mujer extraordinaria. Te extrañaremos.